

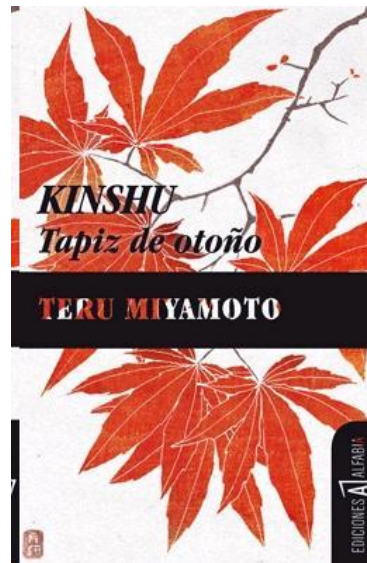


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

KINSHU, TAPIZ DE OTOÑO



Teru Miyamoto

Teru Miyamoto

<http://japonbungaku.blogspot.com.es/2012/08/teru-miyamoto.html>

Teru Miyamoto (宮本 輝 Miyamoto Teru) Nacido en Kobe en 1947, Teru Miyamoto es un autor consagrado en Japón con más de ochenta obras a sus espaldas.



Con sus primeras novelas obtuvo los dos premios literarios más prestigiosos del país: el Akutagawa (por *Hotarugawa, El río de las luciérnagas*) y el Osamu Dazai (por *Doro no kawa, El río de barro*). Estas dos historias de iniciación ahondan en un tema que más tarde se volvería bastante recurrente en su obra: la desolación de la posguerra.

Miyamoto combina en su obra novelas algo complejas en el argumento (pero siempre con ese estilo narrativo austero que le caracteriza), donde lecciones de historia occidental se mezclan con filosofía oriental y viceversa; con otras con una trama más juvenil, donde los protagonistas son veinteañeros, pero no por ello de vidas fútiles. La temática abarca desde la aflicción y el desánimo de la época de posguerra, propia de sus primeras novelas y de su pentalogía *Ryuten no umi* (*El mar de las vicisitudes*), hasta historias de jóvenes con ambiente más moderno, como puede ser *Watashitachi ga suki datta koto* (*Aquello que nos gustaba*) o *Ao ga chiru*, pasando por libros con protagonistas más dispares.

Todas las novelas, sin embargo, están sostenidas por un doble eje: por una parte la melancolía, con una lírica atmósfera *wabi sabi*, y, por otra, el sutil optimismo por superar las dificultades. Puede que los/las protagonistas de Miyamoto no tengan un carácter fuerte, pero eso no les impide tratar de vencer, o sobrellevar, los obstáculos a su manera. Cabe decir que muchos de los personajes protagonistas que más empatía transmiten en su obra son mujeres.

Y es aquí donde merece la pena hacer un inciso. Muchas de los libros de Miyamoto tienen protagonistas femeninas, que van desde la aún inocente veinteañera a la apesadumbrada divorciada. Personalmente, su forma de tratar los personajes femeninos es uno de los atractivos de este autor, pues no son mujeres de carácter fuerte ni estereotipados;

muy al contrario, las retrata como seres que se han quedado solos por circunstancias de la vida, pero que logran salir adelante con empeño. En algunos casos, esas desgracias impuestas a la mujer son ocasionadas por otros personajes masculinos (la antes mencionada Kinshû o Orenji no tsubo (El tarro de naranjas)), o bien por enfermedades (Kokoni chi owari, umi hajimaru (Donde termina la tierra y comienza el mar)) o cualquier otra razón. En todo caso, la mujer de las novelas de Miyamoto demuestra más valor que el hombre a la hora de enfrentarse a las adversidades. Un arrojo que, curiosamente, está casi siempre apoyado por personajes ancianos.

La vida del maestro Miyamoto sufrió un duro revés cuando le descubrieron que padecía tuberculosis, precisamente cuando se encontraba en el monte Zaô, punto de partida de su novela Kinshû. Fue durante su estancia en el hospital cuando escribió esta historia, influida por las reflexiones sobre la vida y la muerte del escritor, que veía cómo sus compañeros de hospital iban falleciendo por la misma enfermedad. Por fortuna, tras más de un año ingresado, pudo recuperarse y su experiencia queda plasmada en más de una de sus historias.

Teru Miyamoto es un autor por descubrir en lengua castellana. La publicación en español de Kinshû, tapiz de otoño es solo una ínfima gota del gran mar de historias que merecen ser leídas en la lengua de Cervantes.

Premios

- 1977 Premio Dazai Osamu para el río Mud (Doro no Kawa)
- 1978 Premio Akutagawa para el río Firefly (Hotarugawa)
- 1987 Yoshikawa Premio Eiji de Literatura por Yu-Shun

<http://koratai.com/literatura-japonesa/kinshu-tapiz-otono-teru-miyamoto>

ANA MATELLANES

Es posible expiar los errores del pasado. Limpiar el recuerdo sucio por el rencor y plantear un futuro a partir de un presente en el que el resentimiento haya dado paso a la calma y el perdón. Ésta es la idea que subyace tras las últimas páginas de *Kinshu. Tapiz de otoño* (1982),

de Teru Miyamoto (1947), una novela de delicado trazado en el que el escritor japonés explora los abismos del dolor y la capacidad curativa del afecto y la comprensión.

La historia de *Kinshu. Tapiz de otoño* abarca casi un año de **intercambio epistolar entre una antigua pareja** que se divorció diez años atrás debido a un dramático accidente. El detonante de esas cartas es un encuentro casual de los protagonistas, **Aki y Yusuaki**, durante una visita al monte Zao, un volcán cercano a la [ciudad de Sendai](#), la “ciudad de los bosques”. Tras ese momento inesperado, y conmovida por los recuerdos y el no haber sabido el uno del otro durante una década, Aki decide iniciar el envío de varias cartas en las que rememora con su ex-marido su vida en común y el dolor ante el fin del matrimonio, motivado por un suceso que les cambió completamente: el adulterio de Yusuaki con un antiguo amor del instituto que, mientras dormían juntos, intentó cometer un doble suicidio con él.

Con esta trama Teru Miyamoto compone una **reflexión sobre el amor y la infelicidad** y, en última instancia, sobre la **capacidad del perdón y la reconstrucción vital**. Porque, como poco a poco van transmitiendo las cartas que se intercambian Aki y Yusuaki, pese al final abrupto del matrimonio, en ambos permanece un reconocimiento hacia los años de amor compartidos y aflora una sincera comprensión y cercanía. Son cartas, en este sentido, que muestran dos personalidades en las que, pese a todo, se mantiene la honestidad, donde se intercambian no reproches, sino sentimientos como las dudas, el miedo, la esperanza o las ansias de encontrar la felicidad.

Nos encontramos, así, una relación de pareja que ya no existe pero en la que aflora una mayor franqueza y respeto de lo que, aparentemente, hubo mientras el matrimonio duró. Un amor que es distinto al de sus primeros años juntos, pero un amor, al fin y al cabo, que aún persiste, que busca **reparar los errores del pasado** para allanar el camino hacia búsqueda de la serenidad y la felicidad.

Kinshu. Tapiz de otoño es una **novela de singular belleza**, que, construida como una relación epistolar, aborda las huellas del pasado, de los errores y del amor frustrado, evocando con melancolía y tristeza lo que los personajes fueron en un pasado y ya no pueden recuperar.

Una mirada lúcida y sencilla sobre las relaciones humanas, el afecto y la dignidad.

https://elpais.com/diario/2011/06/18/babelia/1308355959_850215.html

UNA BELLEZA CONMOVEDORA

JOSÉ MARÍA GUELBENZU

Un hombre, Yasuaki, es encontrado en la habitación de un hotel junto a su amante. Se trata de un doble suicidio, pero el hombre sobrevive. La amante, una geisha, es una antigua compañera de estudios. La esposa de Yasuaki, Aki, se divorcia de él tras el terrible incidente, también presionada por su padre, que tenía en gran aprecio a Yasuaki y pensaba hacer de él su sucesor al frente de la empresa familiar, pero la situación anula toda proyección de futuro. "Por utilizar un término ecuestre -dice su padre a Aki para representar la situación- el caballo se ha partido las patas delanteras".

Diez años más tarde, Aki está casada de nuevo con un hombre convencional en un matrimonio convencional y un día, llevando a su hijo Kiyotaka, discapacitado, a visitar el monte Zaô con la intención de enseñarle las estrellas desde la cumbre, pues las estrellas constituían la fascinación del niño, se cruza a la distancia con su exmarido. De esa visión fugaz surge el impulso de escribirle y el impulso se continúa en una correspondencia entre ambos.

El planteamiento de Miyamoto es muy original. No se trata de un intercambio de sentimientos al uso tras el cual los separados, después de diversos avatares, se reencuentran. Al contrario: lo que el autor muestra a través de esta correspondencia iniciada por la curiosidad e incitada por el deseo de saber quién es cada uno en relación con lo que fueron es un ejercicio de sinceridad acerca del dolor que dos personas se causaron en un momento dado de su existencia y del sentido de aquel dolor muchos años más tarde, cuando la herida está cerrada, pero la memoria se niega a desaparecer.

El tono de la correspondencia está teñido de una cierta tristeza, pero su singularidad reside en el cariño y la delicadeza con que tratan de reconocerse, cada uno a sí mismo y también al otro. Hay una indagación en el pasado, en el sentido de la culpa y de la expiación, en la sucesión

de cartas bajo la cual asoma, muy tímida, la alegría de reconocerse como seres humanos y no como enemigos. La importancia de la correspondencia está en que toda posible esperanza, no de reunión sino de salvación de cada uno de los dos, está en el hecho de que el presente les permite reconocerse como seres capaces y conscientes; de que es desde el presente, lo que son ahora, desde donde cabe redimir los errores cometidos y los malentendidos irresueltos; ninguno de los dos busca un reencuentro (o, mejor dicho: ambos saben que no será posible) pues lo que ambos buscan sin saberlo es una serenidad que sólo gracias a y desde su correspondencia será capaz de aflorar y devolverles la propia estima y la conciencia de su realidad actual. Exactamente ahí es donde reside la notable originalidad del planteamiento de Miyamoto.

De esta manera, lo que se desarrolla ante los ojos admirados del lector es una lección en profundidad del valor de la autoestima recuperada. Todo ello guiado por una escritura leve y agrídulce, lúcida y dura también, que poco a poco va estableciendo un puente de afecto que devuelve con admirable dignidad a su lugar la imagen de cada uno, tanto respecto a sí mismo como al otro. La delicadeza se une a la lucidez a través del deseo de entender que abre la memoria de los dos antiguos enamorados hasta que, no el amor, pero sí la esencia de aquel amor se abre paso entre ellos para revelar la verdad que dio vida a un amor perdido, pero no olvidado.

Lo que ambos recuperan finalmente es su propia lucidez ante su vida presente y su futuro. Saben que no volverán a verse, del mismo modo que no se han visto durante el cambio de cartas, porque la vida de cada uno tiene un rumbo distinto; su experiencia es una experiencia espiritual de introspección, autoanálisis y deseo de comprender para saldar cuentas con el pasado; pero el modo en que logran alcanzar esa lucidez es el tema y el estilo del libro, de una belleza conmovedora y una intensidad pocas veces lograda con tanta emoción como en esta hermosa historia de amores contrariados; una historia breve, decantada y precisa que alcanza con igual precisión el corazón y la cabeza del lector.

<http://es.globedia.com/kinshu-tapiz-otono-teru-miyamoto>

Después de unas cuantas lecturas ambientadas en paisajes helados vuelvo a lo que me gusta más: la literatura japonesa . Y lo hago con un autor por desgracia poco conocido en España , y es que, a pesar de que tiene ya publicadas unas **ochenta obras** y ha recibido numerosos premios en Japón , esta es la primera novela suya que se publica en España. **Kinshu. Tapiz de otoño** es una **novela epistolar** que huye de muchísimos tópicos en los que podría haber caído una novela de estas características, convirtiéndose en una obra original y muy personal, un libro que hace reflexionar y difícil de olvidar. **Yasuaki** y **Aki** Se reencuentran por casualidad en el **monte Zaô** diez años después de su divorcio y de haber perdido totalmente el contacto. El detonante del divorcio fue el **suicidio** de la amante de Yasuaki , quien trató previamente de matarle a él en una habitación de hotel. Las circunstancias de la ruptura, la recuperación de las heridas en el hospital de Yasuaki o el hecho de que su suegro le tuviera en mente como su sucesor en la empresa que dirige, agravan aún más si cabe la incomunicación entre la pareja que se separa sin saber realmente qué ha sucedido y sin hablar del tema. Tras el encuentro efímero y fortuito, Aki comienza una **correspondencia** con su ex marido esperando encontrar respuestas a lo sucedido, y de una manera indirecta, tratando de perdonar y perdonarse a sí misma los errores del pasado.



Monte Zaô

El estilo epistolar da muchísima agilidad a la narración, ya que con cada carta conocemos el punto de vista desde el que vivió cada uno de los dos la historia. Poco a poco se va desvelando qué sucedió realmente, qué implicaciones tuvo todo, y esencialmente, se produce una comprensión del otro y de uno mismo, un perdón que les ayuda a seguir adelante con sus respectivas vidas, ninguna de ellas felices (él junto a una mujer que no ama y ella con un marido infiel y un hijo discapacitado), pero que les aporta el sosiego suficiente como para poder seguir sin echar continuamente la vista atrás. Y es que se podría haber caído fácilmente en una historia simple de amor, cosa que esta novela no es en absoluto, sino un comprenderse a uno mismo a través del otro, una expiación que solo puede conseguirse a través del diálogo que la pareja no pudo mantener cuando se produjeron los hechos. Por un lado, lastrados por la tradición familiar japonesa en la que los padres muchas veces toman decisiones por sus hijos, por otra por esa cortesía extrema y artificiosa que dice que permanecer en silencio es la mayor muestra de buena educación que se puede manifestar, y en gran parte por el gran impacto que el fallido doble suicidio tuvo en ambos. Las cartas tienen estilos diferentes, con lo que parece que realmente asistamos a la correspondencia entre dos personas que además, se pierden a veces en circunloquios (hablando

ella de su recién estrenada pasión **por Mozart** o él de un nuevo negocio que emprende con su pareja), mezclando pasado y presente, lo que le añade aún más verosimilitud a la narración.



Lago Tazawa

Teru Miyamoto escribió la novela en una época crítica para él, ya que acababa de descubrir que sufría de **tuberculosis** durante un viaje al **monte Zaô** que retrata en la novela como punto de encuentro de sus personajes. Tuvo que ser ingresado y ver cómo sus compañeros de hospital iban muriendo a su alrededor, con lo que las reflexiones sobre **la vida y la muerte** y el papel del ser humano en el universo quedaron plasmadas en la novela. Curiosamente, pese a que el germen de la novela fuera así de oscuro y que el tema en sí sea bastante triste, la novela es optimista y su mensaje positivo, ya que una vez saldadas las cuentas con el pasado, un pasado que ya no puede modificarse ni corregirse, los personajes pueden seguir adelante, salir de ese otoño gris y pesado para adentrarse con mayor confianza en un futuro que, si bien no es el ideal, se presenta despojado de la incertidumbre, los temores y el peso de esa experiencia pasada.

Esta novela ha sido un auténtico descubrimiento y espero que sea la puerta a nuevas traducciones de la obra de Teru Miyamoto, un autor japonés contemporáneo diametralmente opuesto a otros coetáneos

suyos que utilizan la fantasía o acontecimientos inusuales como gancho de sus novelas. La obra de Teru Miyamoto lleva consigo por un lado una gran carga de los clásicos japoneses (su estilo sencillo, limpio y centrado en los sentimientos de sus personajes me ha recordado mucho a Yasunari Kawabata y a Junichiro Tanizaki), pero por otro, muestra temas tan cotidianos, contemporáneos y universales que cualquier persona de cualquier parte del mundo puede sentirse identificado con sus personajes y las situaciones que plantea.

<http://japonbungaku.blogspot.com.es/2012/08/kinshu-kinshu-tapiz-de-otono-de-teru.html>

CARLOS CABAÑÓ

La novela que comento hoy supuso la puerta de acceso al que actualmente es uno mis escritores favoritos. Teru Miyamoto, con esa prosa fina, libre de artificios y tan genuinamente japonesa, es un autor de renombre en Japón, con una base muy sólida de fans, al que en castellano, por desgracia, se le conoce solamente por la novela que hoy nos ocupa: Kinshû, tapiz de otoño.



Edición de bolsillo japonesa. Ed. Shinchôsha

Vamos al grano: la historia nos presenta a Yasuaki y Aki, una pareja divorciada que pasó por una traumática separación. El motivo: Yasuaki fue descubierto moribundo junto a su amante tras el intento de suicidio doble, del cual fue el único de los dos en salir con vida. La historia comienza cuando la antigua pareja vuelve a encontrarse casualmente

después de muchos años en el monte Zaô (prefectura de Yamagata). Él, con una nueva y banal relación, y ella, casada de nuevo y con un hijo discapacitado, retoman el contacto por medio de cartas, forma con la que se nos presenta esta historia. Por motivos sociales, la separación del matrimonio se produjo bruscamente, sin que les diera tiempo a reflexionar ni a hablar sobre ello. Los protagonistas se separaron sin más explicaciones, de ahí que las cartas nos van explicando los acontecimientos pasados al mismo tiempo que lo va descubriendo el personaje de turno.

Esta novela epistolar alterna las cartas de ambos personajes, una forma de catarsis, de expiación personal y de búsqueda de la redención en el otro. Los protagonistas se sienten, cada uno a su modo, culpables por lo que ocurrió, por lo que buscan a través de las misivas la comprensión de su otra parte.

Lo que más me gustó de la trama es el planteamiento que le da el autor: las cartas no buscan dar una solución, ni tan siquiera pretenden ser una disculpa. La correspondencia que se intercambian los protagonistas no es más que un medio, como podría haber sido otro, para sacar la pesadumbre acumulada durante años, para buscar una explicación al dolor y, a su vez, calmarlo a modo de confesión, a modo de diario personal.

Gracias a su ambiente otoñal y a que se desarrolla entre Kioto y Osaka, la historia está cubierta de una leve armonía zen, que impregna la obra de una singular melancolía. En otras obras de Miyamoto se puede comprobar que esta es una de las características de su narración, su toque distintivo, aunque sea en el presente libro donde esta nostalgia se expresa con más fuerza debido precisamente a que la trama necesita de ella.

Sin duda, esta novela fue mi gran descubrimiento del año pasado y me ha brindado la oportunidad de conocer a este irrepetible escritor. La sensación que tuve cuando terminé *Kinshu, tapiz de otoño* fue de optimista melancolía. Aunque se nos presenta una historia triste, la esperanza va resurgiendo con el desarrollo del argumento: hay vida más allá de la desgracia y, más que olvidarla, debemos aceptarla. Esas motas de optimismo que se dejan entrever en la historia la alejan de caer en una trama deprimente y excesivamente oscura.

Una novela que recuerda a las mejores de Yasunari Kawabata en su ambientación, pero con un estilo propio, sencillo y sobrio: pura expresión [wabisabi](#).

https://elpais.com/diario/2011/06/18/babelia/1308355960_850215.html

ENTREVISTA

"La literatura japonesa contemporánea es infantil"

Con más de 80 libros, es uno de los autores más admirados en Japón. Kinshu. Tapiz de otoño es su presentación en España. Desde su casa en Osaka, habla de su trayectoria, del libro electrónico y de las artes.

Teru Miyamoto tiene ochenta libros de narraciones publicados en japonés y como cada uno le toma un promedio de tres años escribe varios a la vez. Imagina las tramas sobre la marcha. Le basta encontrar un eje central que lo incentive y sus personajes empiezan a moverse sobre la página.

"No preparo una estructura, no soy ese tipo de escritor", asegura este hombre menudo, afable, de voz pausada y enemigo declarado de la retórica, las metáforas y todo tipo de exceso literario.

En 1978, a los 31 años, consiguió el más codiciado reconocimiento literario de los escritores japoneses, el Premio Akutagawa, y pese a una vida de frecuentes convalecencias a causa de tuberculosis y ataques de ansiedad no ha parado de trabajar. Ahora se edita una obra suya por primera vez al español: Kinshu. Tapiz de otoño (Alfabet), que podría ser catalogada por el lector extranjero de "muy japonesa".

Encontramos a Miyamoto (Kobe, 1947) en su casa situada en el sector más elegante de Shin Itami, en las afueras de Osaka, donde entre sorbo y sorbo de té verde nos cuenta que escribe todos los días de dos a seis de la tarde, bebe sake, investiga sus libros por la noche y dos veces por semana practica el golf. Adora ese deporte pues en él encontró un ídolo español que le sirvió de motivación para su trabajo.

"Después de ver el swing de Seve Ballesteros aprendí que todo es posible si se hace con pasión".

Explica cómo un día, mientras intentaba imitar el famoso giro de Ballesteros mirando una fotografía, arqueó con tal fuerza el torso que se lesionó una costilla. Su médico no pudo evitar la risa.

Sus historias suceden en ambientes cotidianos y están pobladas por elencos reducidos. Describe tragedias personales con la concisión de alguien acostumbrado a indagar en episodios familiares. Como narrador ejerce la compasión y tiene una visión positiva pero distanciada de la existencia originada en una especie de humanismo budista que en vez de explicar lo deja todo al karma.

Está presente en Internet, con una sobria página web que le administra un ayudante con corbata, quien se encarga además de su agenda diaria. No tiene dirección de correo electrónico, sufre de alergia a los teclados y escribe con una pluma de tinta negra. "Estoy preparado para el libro electrónico", queriendo decir que no se opone a que sus textos sean convertidos al formato digital. Respecto a la incorporación de elementos audiovisuales en las novelas electrónicas su objeción es previsible, pues prefiere "que cada novela despierte imágenes diferentes en cada lector".

Para los traductores de Miyamoto, el principal reto es encontrar el tono y el ritmo de una narrativa afinada, libre de estridencias y sin ninguna concesión a las tendencias de moda.

El hecho de tener más seguidores dentro que fuera de Japón es atribuido por algunos críticos a que su obra carece de las rarezas con las que espanta el tedio de sus personajes Banana Yoshimoto o a que no se deja embelesar como Haruki Murakami por los iconos de la cultura popular americana.

Confiesa que solo leyó las primeras obras de Murakami. "La literatura escrita por mis contemporáneos japoneses es infantil". Se decanta por los clásicos y los libros de historia, con el ocasional libro extranjero recomendado por sus amigos.

De la literatura en lengua española cita a Gabriel García Márquez y a Mario Vargas Llosa, y lamenta la escasez de traducciones al japonés de obras de autores españoles. A Antonio Muñoz Molina lo leyó gracias a las traducciones que hizo un amigo suyo profesor de literatura.

"El invierno de Lisboa se me quedó en el corazón", afirma.

Aunque solo habla japonés tiene una peculiar opinión sobre lo que llama "la lógica de cada idioma".

Para explicarla traza una línea recta entre un imaginario punto A y otro B: "Los norteamericanos llegan a un concepto así (directamente)". A continuación, su dedo describe un amplio semicírculo para ilustrar el parsimonioso circunloquio de los japoneses y después dibuja un rápido zigzag para describir los inesperados cambios de rumbo que encuentra en la forma de comunicar del idioma español.

Kinshu. Tapiz de otoño, su primera novela en español, podría ser vista como muy japonesa porque está centrada en una escena de doble suicidio y sus protagonistas incurren a menudo en ese silencio telepático característico de las relaciones sociales en un país donde quedarse callado es signo de muy buena educación.

La obra, escrita hace treinta años, marca un punto de inflexión en el historial clínico de Miyamoto, pues su inspiración surgía mientras descubría su tuberculosis y su desarrollo fue una forma de paliar agudos ataques de ansiedad.

Era otoño y en un viaje al monte Zaô, en la provincia noreste de Yamagata, empezó a sentir una extraña fatiga cuando miraba un espectacular cielo estrellado. El cansancio resultó ser el inicio de la tuberculosis que lo obligó a ingresarse. Cuando sus compañeros de hospital empezaron a morir, Miyamoto reflexionó sobre la vida y la muerte, y el cielo estrellado de Zaô lo remitió al insignificante tamaño del ser humano en el universo. Al mismo tiempo consultaba a un psiquiatra para tratar su ansiedad.

"El médico me dijo que los ataques de ansiedad eran típicos de genios como Mozart, Einstein y Goethe. Lo decía para animarme, pero me alegré y me puse a escribir".

Empezó a escuchar a Mozart y a urdir la trama de un hombre y una mujer que se encuentran fugazmente y por casualidad en el monte Zaô diez años después de su divorcio, ocurrido cuando el marido es hallado moribundo en la habitación de un hotel junto al cadáver de su amante.

Aki, la esposa abandonada, casada de nuevo y madre ahora de un niño discapacitado, siente que tiene muchas cosas que decir, y más con una intención catártica que con el ánimo de entablar un diálogo envía una larga misiva a su exmarido.

El intercambio de cartas permite al lector conocer al mismo tiempo que los protagonistas secretos inusitados y participar del desarrollo paulatino de una nueva relación que termina con la última página y decide el rumbo de la vida de ambos.

Miyamoto se muestra sorprendido y casi contrariado de que el suicidio haya estigmatizado la imagen literaria de un archipiélago famoso por el haraquiri, los pilotos kamikaze y, más recientemente, los suicidios colectivos pactados por Internet. Enfatiza que "el doble suicidio en el que se ve implicado el protagonista masculino de Kinshu se debe a una licencia dramática".

"Necesitaba que (Yasuaki) entendiera lo que es debatirse entre la vida y la muerte. Inventé el personaje de la amante que lo intenta matar con ese fin".

Señala que de sus ochenta libros publicados solo dos tienen temas de suicidio.

"Personalmente, estoy en contra del suicidio. Debido a mi físico débil y a mis enfermedades, valoro mucho la vida".

Para evitar una larga disquisición religiosa sobre el karma le preguntamos qué quisiera ser si tuviera esa segunda oportunidad que ofrece el budismo a sus creyentes y responde risueño y sin titubear: "Todo menos novelista. El otro día, para una foto, tuve que poner sobre una mesa mis ochenta libros, y solo con ordenarlos quedé sudando".

Ya en serio explica que "la imposibilidad humana de expresarse con palabras ha dado lugar a artes como la pintura, la música o el ballet. Solo los novelistas estamos condenados a explicar cosas que no se pueden expresar con palabras".

